



Joaquín Pixán, tenor.

Alejandro Zabala, piano.

English Chamber Orchestra.

David Hill, director.

Columna Música 1CM0267.

He llegado a pensar que hay una norma implícita, por la que todo compositor que se enfrenta a poner música al texto del Ave María suele verter un mimo y una emotividad en su escritura especial. Columna Música ha reunido doce Ave Marías de carácter romántico, dos de ellas inevitables tal vez para no asustar al diletante primerizo, dos infrecuentes y ocho injustamente orilladas, entre ellas cuatro *World Premiere Recording*. Salvo una, se ha confiado el acompañamiento a una orquesta de cámara con piano, resultando de todo ello una atmósfera más lírica que sacra. Dicho esto y congratulándome por tan feliz iniciativa, en el texto de la carpetilla no sólo se ha obviado dar algún dato biográfico sobre tan desatendidos compositores (ni las fechas), sino que, para colmo, he tenido que entregarme a una paciente labor de investigación para averiguar, por ejemplo, que “B. C. Puig” es Bernat Calvó Puig Capdevila, y así con los demás.

Abordemos para empezar las dos más célebres. En 1825 **Franz Schubert** (1797-1828) se encontraba mejor, por lo que volvieron a convocarse las schubertiadas, desenfadadas reuniones semanales en casa del caballero von Enderes en donde se recitaba poesía o se interpretaba música con Schubert al piano. Fue entonces cuando compuso siete canciones basadas en el poema épico *La dama del lago*, de Walter Scott. Poco más tarde, a la sexta se adaptó la letra en latín del Ave María; probablemente fue idea del mismo Schubert. Este himno a la Virgen se ha hecho universalmente famoso, utilizándose en muchas ceremonias nupciales. **Charles Gounod** (1818-1893) escuchó en 1843 interpretar a Mendelssohn las obras para órgano de Bach en Leipzig, reconociendo de inmediato la genialidad del compositor alemán en una época en que en Francia apenas se le recordaba. En 1852 tomó prestado el primer preludio del Clave bien temperado, añadiendo una melodía por encima de los arpeggios, al principio con letra de un poema de Lamartine y en 1859 con la letra del Ave María.



Es un magnífico ejemplo del ingenio melódico de Gounod y, a la vez, un sentido homenaje a Bach.

Aunque las óperas de **Pietro Mascagni** (1863-1945) hoy no se programen con frecuencia, gozó en vida del aplauso de la crítica y del público. Es el máximo exponente del verismo, estilo que pone de relieve los aspectos más pasionales de los personajes representados. Mascagni y Lorenzo Perosi -maestro de la Capilla Sixtina- eran buenos amigos y a menudo bromeaban. Un día Mascagni le dijo a Perosi que en su oratorio *El Juicio Universal* no había juicio, a lo que el sacerdote contestó que en su *Caballería Rusticana* los caballos no aparecían por ninguna parte. La ópera *La Caballería Rusticana* aportó un gran éxito a Mascagni y su *Intermezzo* adquirió cierta autonomía por su exquisita belleza e intimismo, adaptándole el texto de una plegaria mariana de Domenico Capellina. Pocos apostaban por el talento de **Francesco Paolo Tosti** (1846-1916) hasta que la futura reina Margarita Teresa de Saboya lo escuchó actuar como tenor en la Sala Dante de Roma. Quedó tan impresionada que lo nombró su profesor de canto, como luego lo sería en Londres de la reina Victoria y de Eduardo VII. Compuso más de quinientas canciones, entre ellas el Ave María de este disco, de un misticismo envolvente, con texto libre de Carmelo Errico.

Pasemos ahora a lo que podríamos llamar rarezas del patrimonio español. El catálogo de **Jesús Guridi** (1886-1961) es poliédrico en cuanto a géneros. El autor de la zarzuela *El Caserío* también dedicó tiempo a la música sacra, sea con la composición de obras para órgano litúrgico -como la colección *Escuela española para órgano-*, sea como autor de obras vocales. No olvidemos que parte de su formación transcurrió en la Eschola Cantorum parisiense, que hacía hincapié en la música religiosa. Su Ave María en modo menor, algo triste y suplicante, recobra un aire más esperanzado en la segunda parte, disipando todo vestigio de languidez. Una miniatura de ricos contrastes. **Fermín María Álvarez** (1833-1898) nació en Zaragoza, trasladándose a Barcelona en donde cursó estudios musicales. Tras una larga estancia en Cuba regresó a Madrid, obteniendo un notable reconocimiento

como autor de canciones. Sabemos que Álvarez utilizó parte de su fortuna en ayudar a muchos músicos necesitados. En este disco constan dos obras de Álvarez: una deliciosa Ave María de trazos muy rossinianos y la solemne *Plegaria (Dios te salve María, Reina y Madre, dulzura y vida, y esperanza nuestra, llegan a ti los tristes hijos de Eva...)* que han divulgado tenores como José Carreras y Plácido Domingo. **José Ramón Gomis** (1856-?) es uno de los más prolíficos compositores que ha dado Novelda (Alicante). Tras estudiar música en esta ciudad, pasó a matricularse en el Real Conservatorio de Madrid, donde se especializó en órgano. Fue organista y profesor de canto del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes, director del coro del colegio Los Niños de Leganés, director del Orfeón de San José y crítico musical. En su abundante producción se encuentran valeses, polkas, canciones, música regional, etc. Sin embargo, el género que más frecuentó fue el de la composición religiosa. Un ejemplo de ello lo encontramos en esta Ave María, de una delicadeza y equilibrio propiamente mozartianos. Más operística y afirmativa resulta el Ave María de **Francisco Antich Carbonell** (1860-1926), en el que la cuerda desempeña un papel principal, dialogando y respondiendo al cantante. F. Antich fue organista, autor del Método elemental de canto gregoriano y profesor de armonía y composición de Joaquín Rodrigo en La Escuela de Ciegos de Valencia. **Bernat Calvó Puig** (1819-1880) nació en Vic y de niño fue puericantor en la catedral de esta localidad, en donde recibió instrucción musical. Aunque a los dieciséis años fue nombrado organista de la misma, dos años más tarde se trasladó a Barcelona para ampliar su formación, llegando a ser organista de Santa María del Pi y Santa María del Mar. Desde 1868 ocupó el cargo de maestro y director de la Societat Filarmònica de Barcelona. Hombre muy activo, compuso más de seiscientas obras sacras. El movimiento cecilianista, que propugnaba una mayor austeridad en la música para el templo, apenas penetró en España. Una muestra de ello es el Ave María de B.C. Puig, que también presenta un desarrollo operístico decimonónico con claras influencias de Verdi, al igual que el Ave María de **P. Crespo**, del que no he hallado un solo dato. Y en este juego, que bien pudiera titularse "adivine quién es el compositor", llegamos a **Antonio Falcó**, con un Ave María para dúo de triples, aquí transportada a dúo de tenores y,

como excepción en el disco, acompañada al órgano. Pese a estar compuesta a finales del XIX, está escrita en un estilo clásico belcantista, que la asemeja a la música de Narcís Casanoves (1747-1799), lo que prueba que A. Falcó era un maestro del eclecticismo.

Coincido con el musicólogo y crítico Andrés Ruiz Tarazona, cuando afirma que *“la voz de Joaquín Pixán es de timbre bellissimo, impecable afinación, elegancia, fluidez en la línea*

de canto, medida, control de la emisión, dominio del portamento y de la messa di voce”. A esto se suma el acertado acompañamiento de la English Chamber Orchestra junto con el distinguido fraseo del pianista Alejandro Zabala.

Joaquim Zuera
Sinfonía Virtual, N° 19, Abril, 2011

joaquimzuera@hotmail.com